

FLAGELO OCULTO

Refugiados y desplazados del
sudeste asiático son víctimas de la
trata de personas, pero este delito
no suele denunciarse

Mely Caballero-Anthony

Los riesgos de seguridad ya no se limitan a la confrontación militar, los conflictos territoriales y la proliferación nuclear. También tienen origen no militar, como el peligro del cambio climático, catástrofes naturales, enfermedades infecciosas y delitos transnacionales. Entre estas amenazas no tradicionales cobra importancia la trata de personas, especialmente en el sudeste asiático, donde los desplazados y refugiados por catástrofes naturales y lucha armada son especialmente vulnerables a este atroz delito.

Allí y en otras partes, estos riesgos no tradicionales tienen dos rasgos básicos: son transnacionales y complejos. El flagelo de la trata o “esclavitud moderna”, afecta a unos 40 millones de hombres, mujeres y niños, atrapados en una atroz red de trabajo forzoso, explotación sexual y matrimonio coaccionado (OIT y Walk Free Foundation, 2017). Se estima que la trata de personas es hoy uno de los delitos organizados más lucrativos del mundo y genera más de USD 150.000 millones al año. Dos tercios de las víctimas, unos 25 millones de personas, son de Asia oriental y el Pacífico, según el Índice de esclavitud mundial 2016 de la Walk Free Foundation.

Estas cifras alarmantes son solo estimaciones, ya que es difícil obtener datos precisos, en gran parte porque la trata de personas es poco denunciada y detectada y, por ende, poco penalizada. Sigue siendo más que nada un delito oculto, ya que las víctimas son renuentes a pedir ayuda por miedo a la intimidación y represalias. Son las víctimas, no los perpetradores, quienes suelen sufrir abuso físico y enjuiciamiento por migración ilegal.

Principales destinos

El nivel alarmante de la trata de personas en Asia oriental y el Pacífico hace que sea urgente abordar esta amenaza. Más del 85% de las víctimas provienen de la región, según el *Informe Mundial sobre la Trata de Personas de 2016* de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). China, Japón, Malasia y Tailandia son destinos para los países vecinos. En el sudeste asiático, Tailandia es el principal destino

de víctimas procedentes de Camboya, la República Democrática Popular Lao y Myanmar, según el *Índice de esclavitud mundial 2016*. Malasia ha sido el destino de víctimas de Indonesia, Filipinas y Vietnam. En Asia oriental, el 51% de las víctimas son mujeres, y los niños son casi un tercio, según el informe de la UNODC.

En 2012–14, más del 60% de las 7.800 víctimas identificadas eran objeto de explotación sexual. Las mujeres también son víctimas de servicio doméstico y otros trabajos forzosos. En muchos casos, las mujeres y los niños provienen de comunidades alejadas y empobrecidas. Los matrimonios forzados de jóvenes y niñas son comunes en la región de Mekong en Camboya, en Myanmar y Vietnam.

El aumento de la trata de niños en la región está vinculado al alarmante incremento de la pornografía infantil en Internet, incluida la transmisión en vivo de abuso sexual de niños. Se estima que este lucrativo negocio genera utilidades de USD 3.000 millones a USD 20.000 millones al año. Países como Camboya y Tailandia han sido identificados como los principales proveedores de pornografía.

Muchas víctimas del sudeste asiático emigran en busca de empleo remunerado, pero terminan en trabajos forzosos en la pesca, agricultura, construcción y servicio doméstico, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). La mayoría son hombres que no pueden reembolsar los precios exorbitantes que cobran intermediarios y contratistas no autorizados y así se exponen a la servidumbre por deudas y otras formas de explotación, según el *Informe sobre la trata de personas 2018*, publicado por el Departamento de Estado de Estados Unidos. La región de Asia y el Pacífico es la más lucrativa del mundo en cuanto a trabajo forzoso (véase el gráfico). Este tipo de trabajo en la pesca ha sido ampliamente detectado en Camboya, Indonesia y Tailandia. Las víctimas reciben poca o ninguna remuneración por trabajar hasta 20 horas diarias.

Lucha armada, catástrofes

Los traficantes también eligen sus víctimas entre la enorme cantidad de desplazados por la lucha armada y los desastres naturales, quienes en su

intento desesperado por encontrar seguridad y protección son especialmente vulnerables. Tifones y otros desastres naturales se han vuelto más intensos y frecuentes en el sudeste asiático debido al cambio climático y aumentan el número de posibles víctimas, como los niños que quedan huérfanos o son separados de sus familias. Según el *Informe 2018 sobre las Migraciones en el Mundo* de la OIM, 227,6 millones de personas han sido desplazadas desde 2008.

Se ha documentado que en Filipinas, tras el tifón Haiyan de 2013, una de las tormentas tropicales más grandes de la historia, los sobrevivientes fueron forzados a trabajar como criados, mendigos, prostitutas y trabajadores rurales. Inmigrantes afectados por la sequía fueron contrabandeados de Camboya a Tailandia (Calma, 2017; Tesfay 2015). Estos inmigrantes suelen usar rutas ilegales y peligrosas y son presa fácil de redes delictivas. A pesar de los crecientes indicios de que el cambio climático ha aumentado la migración forzosa, el vínculo con la trata de personas sigue siendo relativamente desconocido. La OIM destaca que el cambio climático y las catástrofes naturales casi nunca se consideran factores que contribuyen a la trata de personas en los debates mundiales o las políticas nacionales.

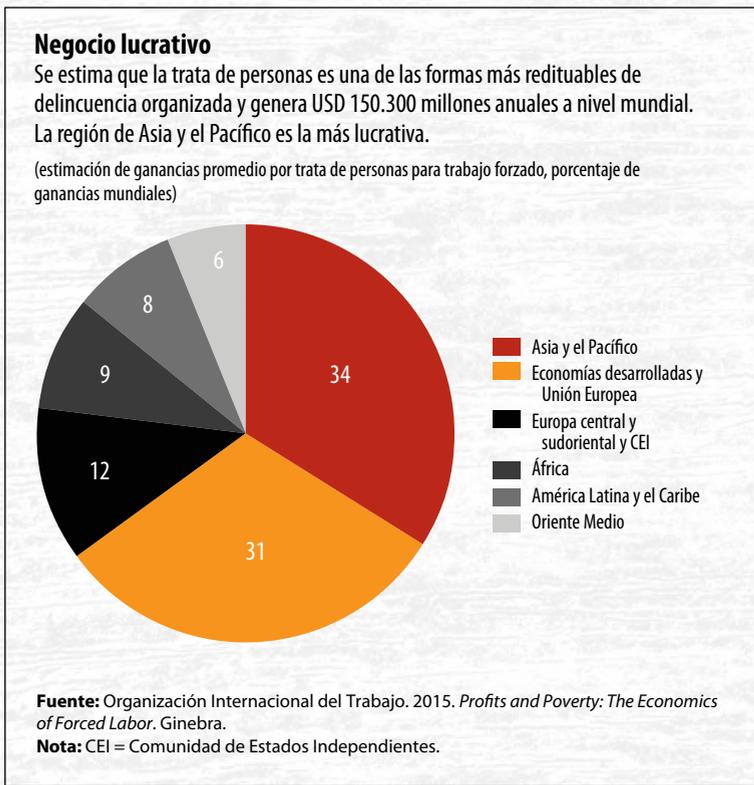
La lucha armada en Myanmar y en el sur de Filipinas es otra gran fuente de refugiados vulnerables, según el *Informe sobre la trata de personas 2017*. Más de 5.000 personas del grupo étnico rohingya de Myanmar fueron víctimas de trata y contrabandeados a Bangladesh, rescatados por la policía y devueltos a campamentos de refugiados. Según informes, los traficantes también se han aprovechado de minorías étnicas afectadas por guerras civiles en Myanmar. Las mujeres de las etnias karen, shan, akha y lahu son objeto de trata para explotación sexual en Tailandia y las mujeres kachin se venden como novias en China. Los conflictos armados hacen que los niños sean aún más vulnerables. Según las Naciones Unidas, grupos armados de rebeldes Moro y comunistas en Filipinas reclutan niños, a veces de modo forzado, como combatientes y para otros fines.

Protocolos internacionales

¿Qué se está haciendo para combatir la trata de personas? Dos acuerdos internacionales penalizan la trata de personas como delito transnacional: la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, denominado el Protocolo de Palermo. Según el Protocolo de Palermo, la infracción tiene tres componentes: la acción de captar, transportar, trasladar, acoger y recibir personas; los medios (el uso de fuerza u otros modos de coacción, como raptos y fraude); y los fines (prostitución, trabajo forzoso y esclavitud, y extracción de órganos).

Los regímenes de lucha contra la trata de personas se basan fundamentalmente en la protección de las fronteras a través de los controles de la migración ilegal. El artículo 11 del Protocolo de Palermo, por ejemplo, insta a los Estados a reforzar los controles para prevenir y detectar la trata de personas y a adoptar medidas legislativas para prevenir la utilización de medios de transporte comerciales para la trata. Proteger la seguridad de los Estados contra la trata de personas incluye ayudarlos a luchar contra otros delitos conexos, como el contrabando, la prostitución, el tráfico de órganos y el lavado de dinero.

Además de estos dos marcos internacionales, el sudeste asiático adoptó en 2015 la Convención contra la Trata de Personas, especialmente Mujeres y Niños, de la ASEAN. Este documento complementa la normativa internacional contra el tráfico de personas. A nivel subregional, la Iniciativa



Las víctimas necesitan acceso a protección jurídica, atención médica y refugio temporal.

Ministerial Coordinada del Mekong para Combatir la Trata de Personas sigue el marco del Protocolo de Palermo y ha dado origen a varios acuerdos bilaterales de cooperación en la región del Gran Mekong. Más allá del sudeste asiático, en 2002 se inició el Proceso de Bali, una plataforma de diálogo entre países de Asia y el Pacífico. Su fin es sensibilizar y fortalecer las capacidades para combatir el contrabando y la trata de personas y los delitos transnacionales. Dada la naturaleza transnacional de la trata de personas, tanto los marcos internacionales como los regionales instan a los gobiernos a compartir información, coordinar las políticas y los esfuerzos para penalizar los delitos de trata de personas, proporcionar asistencia legal mutua, proteger a las víctimas y enjuiciar a los delincuentes.

Funcionarios corruptos

Pero aún hay retos enormes, principalmente la gran falta de información precisa y fiable sobre la escala y el alcance de la trata de personas, lo que dificulta medir la eficacia de las políticas. La brecha entre el marco jurídico y la aplicación de las normas pertinentes a nivel nacional también plantea problemas. Pese a la voluntad política, las fuerzas del orden carecen de especialización, conocimientos y recursos para entender y responder a la creciente complejidad del fenómeno. La colusión entre funcionarios públicos corruptos y redes delictivas es otro problema grave. Se sabe que los traficantes obtienen ayuda de funcionarios corruptos para captar víctimas y trasladarlas entre las fronteras. Una horrenda prueba fue el descubrimiento de tumbas colectivas de víctimas de trata en la frontera entre Malasia y Tailandia en 2015; según la prensa, un general y policías tailandeses están entre los 62 condenados por trata de personas y otros delitos conexos.

Por último, la protección y asistencia a las víctimas es inadecuada. Una crítica común que se le hace a los regímenes de lucha contra la trata es que centran un mayor esfuerzo en penalizar y enjuiciar a los traficantes que en evitar el delito y proteger a las víctimas. El enfoque en la penalización y el

procesamiento quizás ayuda a crear mayor conciencia sobre este delito, pero se debe hacer más para prevenir la trata a través de la aplicación eficaz de la ley y la educación a los grupos vulnerables sobre sus riesgos.

También se deben satisfacer mejor las necesidades de las víctimas. Además de seguridad personal, necesitan acceso a protección jurídica, atención médica y refugio temporal, así como ayuda con la repatriación e integración. La UNODC enfatiza la necesidad de asistir a las víctimas a superar el trauma y la estigmatización asociada a la trata y a fomentar la confianza en las fuerzas del orden para que pidan ayuda y cooperen en el enjuiciamiento de los traficantes.

La lucha contra la trata de personas requiere mejorar los sistemas nacionales de justicia penal para aplicar las normas en forma eficaz y como parte de una iniciativa más amplia y con múltiples enfoques que tome en cuenta las dinámicas socioeconómicas y políticas de este flagelo. La complejidad del reto es tal que no puede ser encarado por un solo actor, como el Estado, ni centrarse en un solo aspecto, como la explotación sexual o el trabajo forzoso. Un enfoque integral y más humano nos obliga a profundizar en los demás factores que están detrás de la trata de personas, como la pobreza, la explotación grave y la represión política. Esto exige la participación y cooperación activa del gobierno y los grupos de la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones internacionales. **FD**

MELY CABALLERO-ANTHONY es profesora adjunta y Jefa del Centro de Seguridad No Tradicional de la Escuela de Estudios Internacionales S. Rajaratnam de la Universidad Tecnológica de Nanyang, Singapur.

Referencias:

- Calma, Justine. 2017. "Climate Change Has Created a New Generation of Sex-Trafficking Victims." *Quartz*, 2 de mayo.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Walk Free Foundation. 2017. *Global Estimates of Modern Slavery: Forced Labour and Forced Marriage*. Ginebra.
- Tesfay, Netsanet. 2015. *Impact of Livelihood Recovery Initiatives on Reducing Vulnerability to Human Trafficking and Illegal Recruitment: Lessons from Typhoon Haiyan*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones y Organización Internacional del Trabajo.